

M

MARTINELLI, GUSTAVO



MARTINELLI, GUSTAVO

Nombre: Gustavo Martinelli

Nacimiento: Contemporáneo, Tafi Viejo, Tucumán

Trayectoria: Periodista. Trabajó en el diario Siglo XXI de Tucumán y desde 1994 en el diario La Gaceta donde es actualmente redactor y columnista. En 1998 obtuvo el “Premio Citibank a la Excelencia en Periodismo”, lo que le valió una beca para cursar una maestría en la Universidad de Columbia (Estados Unidos).

Ha entrevistado a grandes personalidades, como Bill Clinton, Liza Minelli, Bob Woodward, Alan Rickman, Oriana Fallaci, Ernesto Sábato, Mercedes Sosa, China Zorrilla y María Elena Walsh, entre otros. Hasta ahora lleva publicado un único libro *“Mira mi corazón”*.

M

El actor y la soprano

Para Ida y Francisco

Él era actor. Lo cual le agregaba un valor singular. También hubiera podido ser un gran médico o un político refutado. Pero le faltó estómago para lo primero y escrúpulos para lo segundo.

Ella era soprano. Tenía el cabello renegrido y los ojos tan azules y profundos como el Mediterráneo.

Él había nacido en la misma tierra de San Francisco. Tal vez por eso era increíblemente honesto, ingenuo y alternativamente tímido y audaz según la circunstancia.

Ella, había visto la luz en la Venecia de Marco Polo y Casanova. Por eso era consentida, linda, coqueta, orgullosa, inteligente y buena cantante.

Él había dejado Italia a los dos años, junto a sus padres campesinos y a 11 hermanos artistas.

Ella se había exiliado después de la Primera Guerra, junto a su padre contador y a su hermano aventurero.

Él era estúpidamente sensato.

Ella, crudamente realista.

Se conocieron casi por casualidad un verano de 1932. Él se emocionó hasta las lágrimas cuando la escuchó cantar “La Traviata” en el teatro de Tafi Viejo. Y soñó con estudiar canto para poder ser su partenaire.

Ella se derritió sin remedio cuando lo vio en “Sueño de una noche de verano”, y hasta fantaseó con ser Titania.

Él no tardó en cortejarla. Ella no dudó en dejarse cortejar.

Él creyó que tocaba el cielo con las manos. Ella, que tenía todo por delante.

Pero ninguno esperaba la furiosa oposición del padre de ella, que pretendía para su hija un candidato con más abolengo.

Él se volvió loco cuando le prohibieron verla. Y ella lloró hasta la demencia cuando su padre la confinó al altillo.

El, no obstante, tramó un plan desesperado. Y ella lo cumplió sin dudar

un solo instante.

Ambos se fugaron la mañana del 30 de julio de 1934 y, se casaron en el registro civil de San Miguel de Tucumán con el auxilio de dos testigos. El escándalo no tardó en expandirse: *"La soprano se escapó con el actor"*, decía el diario del pueblo. Pero ambos, a pesar de todo, fueron felices. Él era actor. Inteligente, dulce, tierno y simple. Ella era soprano. Vanidosa, consentida, linda y luchadora. Él y ella eran mis abuelos y hoy, a 80 años de ese singular escándalo, les rindo este homenaje tardío y secreto con la esperanza de que sea, también, su redención.

Ahora si podemos creer en los unicornios

En "El libro de los seres imaginarios", Jorge Luis Borges sostiene que el unicornio es uno de los cuatro animales de buen agüero. Los otros son el dragón, el fénix y la tortuga. Pero el unicornio, que en chino se escribe k'i-lin, es el primero de los animales cuadrúpedos. Claro que, según la mitología oriental, este ser que se le perdió a Silvio Rodríguez es bastante distinto a ese caballo blanco (o azul, en el caso del trovador cubano), que tiene un gran cuerno en la frente. Es más bien un animal imposible de clasificar. O, a lo sumo, anómalo. Dice Borges: *"el unicornio tiene cuerpo de ciervo, cola de buey y cascos de caballo; el cuerno que le crece en la frente está hecho de carne; el pelaje del lomo es de cinco colores y, el del vientre, pardo o amarillo. Nunca pisa el pasto verde y no hace mal a ninguna criatura"*. Cuentan los dignos de fe que su aparición es presagio del nacimiento de un rey virtuoso; por eso es de mala suerte que lo hieran o que hallen su cadáver. Entonces... ¿son estas descripciones desvaríos de un viejito demasiado alucinado por la realidad? Ni tanto, ni tan poco. Al parecer los unicornios existieron y acompañaron a la humanidad hasta los inicios de nuestra era. Por lo menos eso es lo que afirman los arqueólogos del Instituto de Historia de Corea del Norte, quienes aseguran haber dado con la guarida de uno de ellos. Se trataría del unicornio del rey Tongmyong, que fundó Koguryo, el antiguo reino de Corea. La cueva está cerca del templo de Tongmyong. Allí, días atrás, se encontró una roca que tiene grabadas las palabras "Guarida del unicornio". Semejante revelación no puede menos que subyugarnos ya que, de ser cierta, reconcilia el mundo de estos seres míticos con el nuestro, mucho más chato y material. Después de todo, la magia y las leyendas no son más que la otra cara de la realidad. ¿O no?